

G I J O N ,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO SEMANAL.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

AÑO II.

Precios de suscripcion: 1 pta. 50 cs. trimestre. Anuncios, convencionales.—Comunicados, 25 pesetas LÍNEA.—Número suelto, cinco céntimos de peseta.—No se devuelven los originales.

Domingo 19 de Abril de 1885.

Puntos de suscripcion: En la REDACCION Y ADMINISTRACION, Travesía de Cabrales n.º 1, y en el Centro de suscripciones de Ambrosio Menendez, calle Corrida, n.º 20.

NÚM. 61.

En el próximo número publicaremos la lista de los señores suscritores de fuera de la localidad que se hallan en descubierto con esta administracion, toda vez se hacen los sordos á nuestros repetidos avisos.

»Si con cosas iguales, se hacen operaciones iguales, los resultados han de ser siempre iguales.»

Vallin.

Copiamos del periódico de primera enseñanza titulado «El Asturiano,» que se publicaba en la capital de Asturias el año de 1874 y número 128, con motivo de salvar la inocencia del Maestro de la escuela superior de niños de la villa de Gijon, (por suponerle autor del delito de falsificacion de una acta de visitas, suscrita por la Junta municipal, en un libro de que él era custodia) lo siguiente:

«Hé aquí ahora el resultado de un año de *sumario*, y de un año de prision del *sumariado*.»

«Resultando que se practicaron estas diligencias y se dirigió el procedimiento contra D. Francisco Menendez Canal, vecino de Gijon, por suponerle autor del delito de falsificacion de una acta de visitas que hacia mensualmente la Junta municipal de Instruccion primaria, estendida en un libro que custodiaba el profesor de Instruccion primaria D. Francisco Menendez Canal, cuya acta, que tenia la fecha de 31 de Marzo de 1873, aparecia raspada y sobreescrita.

»Resultando: que declarado terminado el *sumario*, se señaló día para la vista, y en ella el Ministerio Fiscal propuso el sobreseimiento libre, y que se pusiese en liber-

»tad al procesado, fundado en que no exigiéndose por las leyes ni reglamentos de enseñanza la estension de semejantes actas, ni la custodia por el Maestro del libro en que aquellas se estendian, era evidente que tales actas no tienen el carácter de documentos oficiales, y si de asuntos particulares, y en tanto existiría delito en cuanto se tratase de hacer uso de aquellas en perjuicio de tercero.

»Considerando: que la Sala no puede continuar el procedimiento ni abrir el juicio, sin que sea calificado el hecho de delito, y preparada la correspondiente acusacion. »Póngase inmediatamente en libertad al procesado, si no estuviera preso por otra causa, y álcense los embargos de sus bienes, etc.»

Para castigar el atrevimiento del Maestro de la escuela pública elemental de Tremañes, por haber dado publicidad á una acta suscrita en un libro custodiado por el profesor D. Manuel Sanchez Rodriguez, puesta de puño y letra y en su misma ortografía, por un vocal de la Junta local de primera enseñanza, que lleva la fecha de 27 de Junio de 1884, y compararla con otra suscrita en dicho libro, por el señor Inspector de primera enseñanza de la provincia, cuya fecha es de 17 de Junio del mismo año, copiamos del periódico titulado «El Naranco,» que se publica en Oviedo, dedicado á defender y garantizar los derechos é intereses de las escuelas y maestros, en su número 6, correspondiente al día 25 de Diciembre de 1884, lo siguiente:

«Gijon.—El Sr. Inspector presenta en dictámen razonado, la queja producida contra D. Manuel Sanchez Rodriguez, maestro de Tremañes, censurando la conducta oficial de un vocal de dicha Junta: Considerando: de que el Maestro, de ningun modo estaba auto-

»rizado para dar publicidad á la »nota de inspeccion á que se con- »trae el art. 142 del Reglamento »de 20 de Julio de 1859: conside- »rando: que dicha nota es de carác- »ter reservado, y que el libro en »que se contiene pertenece á la es- »cuela y no al Maestro, que no »puede disponer de ella sin la com- »petente autorizacion; sosteniendo »la Inspeccion el sentido íntegro de »su nota, y que el Maestro no está »llamado á residenciar á los voca- »les, y en caso de queja debió ex- »ponerla convenientemente; el Ins- »pector, que se duele de lo acaeci- »do, dictaminando se imponga al »Maestro el correctivo necesario, »teniendo presente sus buenos an- »tecedentes: y la Junta, conforme, »acuerda pasarlo al Rectorado.»

En el número 11 del mencionado periódico «El Naranco,» perteneciente al día 10 de Marzo último, y en el «Boletín Oficial» número 51 del día 4 del mismo mes, aparece publicado el fallo de la Junta provincial de Instruccion pública con la aprobacion del Consejo Universitario en sesion de 16 de Febrero último, que le pena con la *suspension de un mes de sueldo y amonestacion, y que desconoce en absoluto los principales deberes del cargo que ejerce*.

Por consecuencia de lo espuesto, lógicamente se deduce, que si el libro de actas, en que aparecia una falsificada en la escuela superior de niños de Gijon, no era oficial ante la Ley en el año de 1873, tampoco lo debe ser el libro de igual manera y circunstancias que custodia el maestro de Tremañes, por no haber variado en la actualidad la legislacion en lo referente á este punto. Y por lo tanto, parece haber discrepancia ó disparidad entre el acuerdo y fallo de la Junta provincial de Instruccion pública aprobado por el Consejo universitario,

y el fallo sentencia del Ministerio Fiscal de Oviedo; pues si el libro de actas referido es de asuntos particulares para un maestro, tambien es natural lo debe ser para otro; y si en la supuesta falsificacion ó acta de 31 de Marzo de 1873 falsificada, no habia delito, parece no haberle tampoco por la publicacion y comparacion entre sí, de las otras dos actas de Junio de 1884.

X.

DE TODO UN POCO.

D. E. P.—Nuestro particular amigo, el conocido comerciante D. Francisco Diaz, dejó de existir en la noche del Jueves 25 del corriente, víctima de una aguda enfermedad.

Todos los que trataron en vida á tan bella persona, no pueden menos que derramar una lágrima á su recuerdo.

Reciba su desconsolada familia nuestro sentido pésame; deseándole que Dios le retenga en su seno.

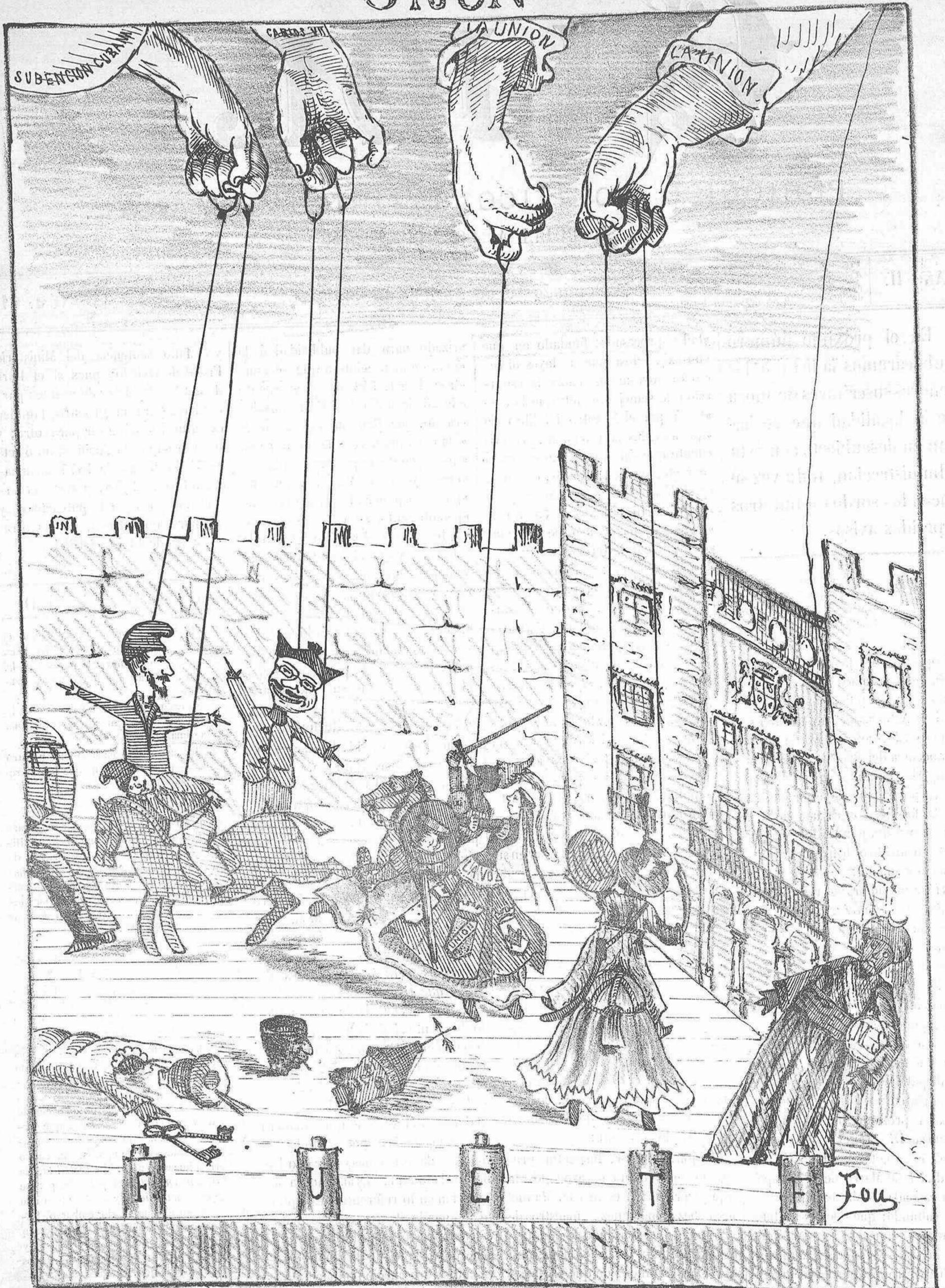
Como yo sé codearme y andar del brazo de los títulos de Castilla, me hicieron Director de un periódico mestizo, órgano de cuatro chismosos, envidiosos y despechados, y como no tiene ningun carácter político mi publicacion, solo aspiramos por medio de nuestro *asqueroso* «Fue...te» halagar y adular al SEÑORON.

Toma y los parece á Vds. un grano de aís el que nos captemos la confianza de todo un noble y memo por añadidura?

Pues si así no fuese, ¿cómo habia de consumir de mi almacen todo aquel material con que se hizo el parque delante de su palacio para recibir al Jefe del Estado?

Bombo, bombo, bombo y mas bombo es lo que yo necesito dar, (y los necios que me ayudan) á esos señorones, aún cuando se titulen de *horca y cuchillo*. Además, como tengo por inspirador á todo un almacen de ponzoña venenosa, á un *carcoma*, que corrompe la sociedad, todo me tiene sin cuidado, porque me saca de apuros con cuatro palabritas huecas en sentido *socialista*, de las cuales *no entiendo una palotada*, porque soy *topo de nacimiento* y mas obtuso que un cono truncado; pero, sin embargo, fascinamos con ellas á cuatro ilusos que creen de buena fé en nuestras falaces promesas, y no ven los cuidados que somos los meros representantes del jefe de aquel palacio feudal que se destaca en medio de aquella hermosa plazuela, con sus vetustas torres, que

"GIJON"



LO QUE HA DE SUCEDER.

son el símbolo de la aristocracia y del fanatismo.

No nos llegaba la camisa al cuerpo el día pasado, cuando por la calle Corrida vimos cruzar un joven guapo, tipo de maricon, y con un *gran toison de oro* pendiente... no hay para qué decir de dónde; á primera vista creímos que sería un emisario de *Cárlos Chapa*, y como nosotros fuimos perseguidos por pecar de demócratas, temimos en verdad tener con el tipo en cuestion algun serio altercado; pero nuestros temores fueron desvanecidos al acercarnos á un polizonte que le hicimos la siguiente pregunta:

—¿Conoce Vd. á aquel joven de escaso bigote y traje negro, que va por allí?...

—Sí señor, es uno de los que redactan «El Fuede» y que en otro tiempo cargaba con cierto... *bulto humano* para llevarlo á... ciertas... partes.

—Vamos, ¿quién manda, Tello? así va ello.

Por eso sale «El Fuede...te» tan... tan... *decente*.

Por su número último, bien puede el público juzgar quiénes son sus redactores, y qué miras han tenido al venir al estadio de la prensa con semejante *papelucho*.

Si fuera alguno de ellos republicano ó demócrata, bien pudiéramos decirle que observa con escrupulosidad su credo; pero como distan mucho de serlo, y sabemos quienes son y de qué pié *cojean*, no nos merecen otra consideración que el desprecio, por que nos da asco el discutir con semejantes... *necios*.

Pero señores, basta ya de ponerme tanto bonete. Si mi cabeza no se ha hecho para llevarlo: yo gasto un sombrero que representa el modelo de las calderas que mis antepasados fabricaban para la venta, y no me dá la gana que Vds. me presenten al público en forma *sotanesca*, cuando no soy mas que un puro... *calderero*, confeccionador de apostasias é inconsecuencias. ¡Pícaro política! ¡qué estado me has traído, despues de pretender ser el Jefe de todo un partido federal pactista! ¡qué desgraciado soy! Encontrarme ahora vestido con un hábito tan negro como mi corazón, propio tan solo de aquellos que no há mucho decia que les odiaba, cuando en realidad me eran muy simpáticos, porque profesaban mis propias ideas *jesuíticas*. Esto, bien merecido lo tengo (lo digo muy bajo) por apoyar con mi farsa encubierta á los representantes de la Union Católica y á los amigos de la Inquisición. ¡Maldito yo mil veces sea, y quiera el Omnipotente que este pueblo, del cual soy HIJO ESPUREO, me perdone el mal que le tengo hecho, y que sus hijos sean conmigo indulgentes!

Decimos nosotros:

ERES TURCO Y NO TE CREEMOS.

VALE BIEN.

¿Qué les pareció á ustedes las *aleluyas* publicadas en el *papelucho* «Fuede...te» en su último número?

Dirán que *están bastante bien*; pues tengan entendido que esas mismas *aleluyas* habian de salir en el *Gijon* del Domingo anterior, y como nos sobró material y á pesar de tenerlas un cajista ya medio hechas, hemos mandado retirarlas, por si *quiciaves* queríamos aprovecharlas para otro número, y gracias á la amabilidad del regente de la imprenta, hemos podido conseguirlo; pero, debido á que el gran *cacique* de «El Fuede...te» estaba de viaje y no tenían sandeces bastantes que estampar en sus columnas, como de costumbre, se hicieron dueños de las citadas

aleluyas, sin satisfacer al público de qué *periódico* habian sido cortadas.

No nos choca que tratantes en madera hagan tan buenas planchas.

Guapamente.

Para algo habia de servir tanta curiosidad como la que practica el Director de la citada publicacion, que pasa horas enteras entre los cajistas del establecimiento.

Por algo decíamos en varios de nuestros números anteriores que: «UNA COSA ES PREDICAR Y OTRA DAR TRIGO;» vamos al caso:

Nos viene «El Fuede» hablando de dar participacion al bracero en el capital, (con lo que estamos de acuerdo) de los talleres, mal sanos y del poco jornal que hoy ganan para atender á sus mas perentorias necesidades, sin tener en cuenta el *droguero*, que nada hay mas sano para la Sociedad, ni existen mejores doctrinas que las puestas en práctica por uno mismo, pues á nadie se le oculta, ni suponemos tan memo que deje de creer que con el ejemplo se adelanta mucho mas que dedicándose á *orador* de plazuela, para no cumplir jamás como el mencionado SANTON, nada de lo que para los demás *receta*, ya bien sea por medio de su *peroracion*, ó valiéndose de su mal cortada pluma de ganso: y sino alla vá un ejemplo:

Un bracero hoy en esta plaza, gana 14 reales por trabajar 10 horas diarias, y este buen señor que tanto *cacarea* de SOCIALISTA, tiene un peon en su casa á quien tan solo le paga OCHO REALES, por trabajar desde por la mañana muy temprano hasta altas horas de la noche, empleándolo en una ocupacion tan poco higiénica, que su salud no tardará en quebrantarse, como les sucede en general á todos los que se dedican á confeccionar drogas.

Ahora preguntamos nosotros: ¿es esa la manera de practicar las doctrinas socialistas?

¿Es ese el modo de dar al bracero participacion en el capital, abonándole solo OCHO REALES por trabajar DIEZ Y SEIS HORAS?

¿Así entiendes tú la manera de procurar por la salud del trabajador, á quien convierte en instrumento mecánico?

Predica, predica Judas, que nosotros nos encargamos de hacer luz para que todo el mundo te conozca aún mas de lo que por desgracia te conocen, y no cansaremos de repetirte que tú observas la máxima de que «UNA COSA ES PREDICAR, Y OTRA DAR TRIGO.»

Despues de una sesion municipal:

El Alcalde.—Ese Sr. Teniente Alcalde, no acude á las sesiones mas que para pedir aumentos de sueldo del maestro de *Serrin*, y de un portero de este Municipio. Despues quieren que haga economías.

Concejales.—¿Es verdad! ¿Es verdad! ¿Es verdad!.....

Dícese que la mayoría del Municipio no se halla muy *compata*.

Y á propósito; cierto grupo de dicha mayoría, piensa presentar Concejal á un *Seneca*, con objeto de que le nombren Alcalde.

Estaría divertido el pueblo con alcornoque semejante.

No arries la vara Xuan.

No sabíamos que el Municipio podia vender cargamentos de granito.

Otra vez enviennos recado para acudir al *remate*.

Reñidero de gallos de Lázaro Perez.

El Domingo pasado, con un escogido y numeroso público, se llevaron á cabo las peleas que anunciamos en nuestro número anterior.

La primera, entre los gallos nombrados *Gitano* y *Hoja de lata*, dió mucho juego y entretuvo al público por espacio de media hora, hasta que el primero, de una fuerte y bien tirada cuchillada, le desbarató una *ventana* al Hoja de lata, que ni con *zinc* pudo sustituirse; á los pocos segundos de esta *suerte*, recibió este último tres ó cuatro *estocadas á fondo*, que le obligaron á cantar la *gallina*, única manera de salir de apuros; quedando el Gitano por dueño del campo y su amo con el bolsillo caliente.

Deseámosle al vencido que le sean los cuerpos *lijeros*, y á su dueño resignacion y calma, pues si esta vez perdió otra ganará.

Si bien es verdad que la segunda riña tuvo poco de particular, en cambio, la tercera, entre dos jaquitas, una *asturiana* y otra del mediodía de España, ó sea de la tierra de *María Santísima*, tuvieron al público entusiasmado un cuarto de hora, probándonos que son á cual mas maestro de los dos, y creemos no han de tardar en jugar estos dos *pollitos* alguna pelea formal.

Hoy, á las once de la mañana, y en la misma valla del simpático gallero Lázaro, tendrá lugar una riña á muerte entre el valiente gallo llamado *Travieso*, al que en diferentes ocasiones tuvimos el gusto de verle matar á sus adversarios con toda la maestría de un animalito de pura raza. Su contrincante para hoy, lo es una jaca sevillana muy bien cortada y de regular peso, de la que nada podemos decir, por no saber con seguridad su raza ni como maneja la *ferramienta*.

Sin embargo, los dueños de ambos gallos deben de tener mucha confianza de ellos, de ser cierto lo que nos dicen acerca de las puestas.

Siendo así, que despues de esta pelea ha de haber algunas mas, aprovecharemos la ocasion y pasaremos un par de horas entretenidos.

No lo creemos; oímos decir á personas que no nos merecen mucho crédito, que uno de los gallos es de la propiedad del Director de EL FUEDE.

Al fin y al cabo, vale mas ese entretenimiento que otros.

En una casa de la calle del Pez (Madrid).

—¿Cómo tú por aquí, amigo... *Fausto*?

—¿Qué quiere V. que hiciera en aquel destierro de *Ro...ques*, *D. Ni...casio*?

—Pues hombre, allí bien estabas, los quehaceres no te matarían, el sitio no puede ser mas pintoresco, y sabiendo como tú captarte las simpatías de todo el mundo, bien pudieras pasar algunos *ratos entretenido* con el Sr. Cura, que es persona muy *fi*na y el que por su *mansedumbre* estoy seguro te habia de gustar.

—Ya lo comprendo, sí señor; pero á veces, con la mucha confianza... vamos, se dan casos y...

—¿De veras? ¿Quién lo diría!... En fin, dejemos esto aparte y esplicame, *Fausto*, qué demonio de viento te trae á esta córte.

—Pues muy sencillo, *no tenta casi donde estar*; mis bolsillos estaban siempre limpios y las *Sociedades* que *frecuentaba* no eran del agrado de... *todo el mundo*, por lo que me decidí á buscarme la vida en esta villa, donde podré dar mas expansion á mi *genio*.... *alegre*.

—En vista de tus claras esplicaciones, procuraré con el auxilio de mis amigos, buscarte entretenimiento en alguna dependencia del Estado.

—Pero tenga V. en cuenta una circunstancia; que no sean muchas las horas de trabajo, porque á mí me sucede una cosa muy rara, y es que *sudo* con solo ver trabajar á los demás, y además como soy tan... *socialista*.

—Está bien, todo se arreglará y procuraré que el trabajo no te mate, una vez que, segun te esplicas, tan partidario eres del... *padre quieto*. Pero... hasta ahora no me habia fijado en tí, y veo que todo estás tiznado, sin duda del humo de la locomotora, y voy á mandar te pongan un servicio de aseo.

—Si es que V. se fija en las *orejas*, no se moleste, pues desde que soy *viajante* de una casa de *guano* del Perú, tomé la determinacion de llevar el muestrario en ellas, á fin de que no me tome lugar en la maleta.

—Chico, no sabia una palabra de semejante cosa, y segun parece eres precavido!

—¡Vaya si lo soy! pues sino fuera eso, cómo habia de salvarle cuando regresé de América, y en la concha de Gijon me cayó la maleta al agua.

—Hombre, se me ocurre una idea: ¿quieres regresar á Asturias con una recomendacion para Anton y el Memo, á fin de que te hagan *Pantalla*, digo, Director de «El Fuede...te» y con eso adquieres popularidad, y quién sabe si mas adelante...

—Acepto desde luego, pero no quisiera que me pusieran en ridículo.

—No tengas miedo; tú te haces el *tufa*, y aunque no entiendas nada de cuanto ponen en aquel *papelucho*, déjalo que pase, y si alguien te dice algo, cierras los ojos y enviste como si fueras un *miura*.

—¿Y si tengo que ir á los Tribunales por alguna cosa?

—No te apures, que aquella *pléyade de sábios*, dirigida por el tío Anton, sabrán sacarte del paso.

—Diga V., ¿y ¿me dejarán entrar en el Cuarton?

—Sí, hombre, sí, y hasta pasearás del brazo de algun título.

—Entonces factúreme V. en gran velocidad.

—Ahora mismo, pero con objeto de que lleves algo de la Córte, toma dinero y cómprate algo: un granate, por ejemplo.

—Voy ahora mismo.

—Gracias á Dios que me deja en paz el tal mozalvete.

APARA LIN.

Un amigo nuestro está terminando un precioso cuadro pintado al óleo, que representa la muerte de un chino ahorcado, y tan pronto como nos dé las esplicaciones de aquel lienzo, las haremos conocer á nuestros habituales lectores.

Por fin, ¿no hay en esta villa quien nos dé cuenta de aquella bandera de *marras*? ¡Con qué *constancia* sigue «El Fuede» haciéndose sordo á nuestras preguntas!

Una vez que se aproximan las buenas tardes para ir á las aldeas, ¿podríamos saber si el organillo del *Quinciano* vendrá á tiempo para entretenernos, ó se volvió todo agua de borrajas?

Pues el infeliz necesita ya de ese auxilio, y además lo prometido es deuda.

Hace algun tiempo tuvimos el gusto de ver en casa de *Gala* al actual Ministro de Fomento Sr. Pidal y Mon, y hace unos días en casa de la *Musela*, á Manolo Gastañaga y

al Director de «El Fuc...te» en.
Cada uno anda por donde le da la gana, y no es nada decente mezclarse en lo mas sagrado de un individuo, (que es su vida privada) ténganlo así entendido los redactores é inspiradores de la citada publicacion, si no quieren que les saquemos á la calle tanta ropa sucia como tienen en sus casas.

—Hombre, no puede ser; ¿habian de rebajarse esos señores á andar en *espichas*?

Eso solo queda para nosotros.

Dices que los brindó Manolo, y que la sídra produjo sus efectillos.

¡Cá! no te lo creo, y como eres tan aficionado á bromas, es extraño no te dió por decirme que asistieron á la broma San Pedro y San Eladio.

En una botica: Diga usted, me puede proporcionar algunos trozos de alcorcho?

—Venga V. luego, que estarán aquí los redactores de «El Fucete.»

—¿Tiene V. hombres de cartulina, con cara de carton-piedra, aunque estén éticos?

—El señorito... está... durmiendo, no puedo contestarle.

VARIEDADES.

ESCENAS Y PROVERBIOS.

ALICIA,

Traducción de G. P. D.

(Continuación.)

OTTOCAR.

Le haré decapitar mañana. Por lo demás? no os equivoqueis, Mucedin, yo soy buen fisonomista. Ese muchacho es un libertino muy gastado, á quien el fastidio hace buscar emociones extraordinarias. Su accion es mas bien la apuesta de un calavera que la abnegacion de un ciudadano. Quiso matarme, por no suicidarse. De que la virtud sea una locura, no se deduce que la locura sea una virtud. Descarta mostrarnos, como término de comparacion, á ese Ulrico, cuyo nombre han pronunciado titubeando los tres traidores. Veriais, entonces, una honrada cara de hombre: yo le encontrado varias veces á mi paso su mirada... una mirada llena de cólera, franca y leal, cuyo odio no se tomaba el trabajo de ocultar.—Esto me obligó á preguntar su nombre.—Yo soy, señor Mucedin, un hombre difícil de contentar, efecto de haber apurado demasiado los placeres: tengo momentos de fastidio; tengo, digo, momentos, en que el tedio me hace desear menos resignacion á mi buen pueblo de Franconia y mas aspereza en mi sillón condal.—Pues bien, cuando se apodera de mí el disgusto de no ver en mi pueblo más que un cadáver inerte bajo mis piés, evoco entonces la imágen de mi Ulrico, y me parece que aun late un corazón en el pecho del cadáver... y que ese cadáver se mueve y se va á reanimar de una manera terrible. Esto me distrae.

UN PAJE (entrando.)

El estudiante Ulrico pide revelar sin tardanza el secreto de un complot.

MUCEDIN.

¡Allah! ¡Allah! ¡Allah Kerim!

OTTOCAR.

¿Ulrico? ¿Ulrico? ¿No te engañas, muchacho?

EL PAJE.

Aquí está.

MUCEDIN.

¿No recela vuestra Alteza?

OTTOCAR.

Debe de haber un arma guardada. ¿No le han registrado?

ULRICO (precipitándose en la sala.)

¿No, yo no traigo armas, Monseñor! Nada

temais! Dejadme hablaros sin testigos. Por mi honor, por mi alma os juro, que no me trae ante vos ningun mal intento.

OTTOCAR.

En los dias de mi vida espermenté igual sorpresa.—Dejadnos, señores.—Ya lo veis, Mucedin, cuando se trata de los hombres, fluctúa uno entre el desprecio y la duda. Hasta mañana, mi querido señor. (Mucedin y los pajes se retiran.)

ESCENA V.

OTTOCAR, ULRICO, despues ALICIA.

OTTOCAR.

Habla ahora, jóven, habla; da á tu semblante, sobre el cual han debido detenerse tantas veces soñando las dulces miradas de las madres y de las vírgenes... da á tu semblante y á *Aquel* que te lo ha dado, un atrevimiento mentis... habla, engaña, delata, reniega: yo te escucho.

ULRICO.

Monseñor, yo no vengo á delatar, yo no vengo á renegar más que de mí mismo. De rodillas os lo diré. Desde hace un año, yo conspiro noche y dia para lograr vuestra ruina y vuestra muerte.—Tomad mi vida, Monseñor; pero no tomeis más que mi vida, y mis últimas palabras saludarán en vos un enemigo generoso.

OTTOCAR.

¿Con qué vienes, ahora, á hacerte el magnánimo? Confiesa que eres un cobarde.

ULRICO.

No confesaré yo tal cosa, Monseñor. A no haberme impuesto Dios una prueba mas dolorosa que todas las torturas del cuerpo, á esta hora ni vos ni yo viviríamos.—Señor, tomad mi vida; pero sed generoso.—Si es preciso epvilecerme á un más... si es preciso entregaros uno á uno todos mis cómplices, yo lo haré; pero no tomeis mas que mi vida... Compadeceos de mi alma. ¡Si os acordais, Monseñor, de haber amado algun sér viviente, aunque éste fuese un perro, tened piedad de mí...!

OTTOCAR.

¿De modo que en este asunto hay una mujer?—El dia en que el amor entra en un corazón, el honor hace sus maletas para emprender viaje.—¿Hay una mujer, no es cierto?

ULRICO.

Escuchad, Alteza. Yo tenia una carta del Doctor Staumer, que me recomendaba á vos como el mas hábil de sus discípulos. Yo debia presentarme esta misma noche en el castillo, con esa carta en la mano: vos hubierais abierto vuestra coraza para dejar desnudo y á disposicion del médico, vuestro pecho enfermo... y entonces os hubiera atravesado el corazón.

OTTOCAR.

Infalible remedio.

ULRICO.

Esa carta me ha sido robada esta misma noche. No tenia, pues, otro medio para acercarme á vos: por lo tanto yo iba á faltar á la fé jurada... Una mujer se ofreció en mi lugar: en el movimiento irreflexivo de mi desesperacion, yo acepté su sacrificio.

OTTOCAR.

¿Una mujer?

ULRICO.

Una mujer, á quien vos habeis escrito dos palabras de amor.—Esta noche debia entregarse á vos y mataros.

OTTOCAR.

¿Es una muchacha morena, que algunas veces suelo ver de lejos en una ventana de la plaza del mercado?

ULRICO.

Es Alicia, sí, Monseñor.

OTTOCAR.

¿Es tu querida? La amas?

ULRICO.

Monseñor, ya lo veis.

OTTOCAR.

¿Y estás arrepentido de tu sacrificio?

ULRICO.

He recorrido toda la ciudad sin poder encontrarla.

OTTOCAR.

Y, hete aquí... ¿Qué vienes á pedirme?

ULRICO.

Para mí justicia. Respeto para ella.

OTTOCAR.

Ulrico, ¿sabes lo que me pides?... Tú eras el jefe del complot... tú quien atizó el fuego... y ahora quieres, nada menos, que te conceda la sangre con que yo iba á apagar el incendio?

ULRICO.

Señor, tened piedad de mí, respetada.

OTTOCAR.

¿Es tu primer amor?

ULRICO.

Desde el primer día que la ví, me pareció que habia bebido un filtro: ya no me pertenecí. Yo creía amar á mi país, y era ella á quien yo amaba: eria odiosos, y yo la amaba.

OTTOCAR.

No, por mi honor, no me habia engañado; tú has nacido virtuoso; pero hay un momento en la vida, Ulrico, donde todo lo que uno tiene de futuro heroismo dentro del corazón, se llama amor, y este pertenece á una mujer. ¿Es tu primer amor? Confíesalo.

ULRICO.

Sí, Monseñor, sí, no tengo porque negarlo. Cuando su mano toca la mia, me parece que una corriente eléctrica atraviesa todo mi cuerpo.

OTTOCAR.

¿Y ella te ama del mismo modo?

ULRICO.

Ella abandonó á su madre por mí.

OTTOCAR.

¡Ah!... Dime, ¿tú no has sido jamás engañado?

ULRICO.

No, jamás. La traicion es un arte que nadie me enseñó, aunque por mi desgracia, yo lo practico bien... sin duda, estaba en el fondo de mi alma... ¡Ah! (*Guarda su cabeza entre las manos, y llora.*) Escusadme, Monseñor, estoy aturdido.

OTTOCAR.

A propósito, ¿dónde tenias la carta de Staumer?

ULRICO.

En un cofrecito, en mi casa. Alguno entró por la ventana, y forzó la cerradura, mientras que Alicia fué á Santa Clara. La parra estaba desgajada por fuera, y habia un vidrio hecho pedazos: esto es lo que me ha hecho descubrir el robo.

OTTOCAR.

Por cierto que es buena invencion.

ULRICO.

Monseñor, yo nada invento.

OTTOCAR.

No quiero decir eso. (*A un paje que entra.*) ¿Que hay?

EL PAJE.

Está aquí una jóven que manda entregar esta carta á vuestra Alteza.

ULRICO.

Es ella, Monseñor. Evitadme ese encuentro.

OTTOCAR.

Haced entrar á esa jóven.—Ulrico, colócate detrás de ese portiers. (*Le enseña una tapicería que cubre una puerta que está detrás de él.*) ¿Tienes alguna arma?

ULRICO.

No, ¿para qué?... Monseñor, ¿qué mediatas?

OTTOCAR.

Toma mi daga. Quizá pueda servirte. Vete. (*Ulrico levanta el portiers, y desaparece, Entra Alicia.*)

Acercaos, hija mia. Miradme á la cara. ¿De qué color son vuestros ojos? ¡Eh! por cierto, señorita, que yo no veo mas que fuego!

ALICIA.

Monseñor, no me trateis con desprecio, yo no soy lo que vos creéis.

OTTOCAR.

Lo creo, por mi fé. Si me equivoqué, tanto peor, porque vos sois singularmente bella. Por otro lado, tanto mejor, porque cuando os ví entrar, dije para mí: «hé aquí unos ojos que van á fundir en lingote todo mi servicio de mesa.»

ALICIA.

No es eso lo que yo quiero de vos.

OTTOCAR.

¿Qué quereis, pues? porque, á la verdad, mi vajilla es lo mejor que tengo. Quizá no la habreis mirado bien.

ALICIA.

Yo quiero que me escuchéis sin burlaros; porque lo que yo tengo que deciros, puede escitar la piedad ó el horror; pero jamás el desdén.

OTTOCAR.

Os escucho ya, como si tuviese el peligro honor de ser vuestro confesor.

ALICIA.

Hace ya tiempo, Monseñor, que vuestro nombre comenzó á introducir el desorden en mi espíritu. Toda mi familia os ha odiado mortalmente. Ni un solo día pasó en que nos oyese nombrar con terror: yo me persignaba cuando se hablaba de vos. Hace dos años, mis hermanos perecieron por mandato vuestro. A partir de este momento, mi espíritu estuvo invenciblemente ligado á vos: vos erais la inquietud de mis vigilias, la pesadilla de mis sueños: vuestra odiosa imágen perturbaba todas las horas de mi vida.—Yo no habia querido miraros jamás, temerosa de que se agrandara aun, la importunidad de esta vision.—En fin, mi odio creció de tal manera, que resolví perderos. Yo vertí toda mi cólera en el corazón de un jóven que me amaba. Impulsado por mí, dia y noche, él reunió en contra vuestra los hilos de una poderosa conspiracion, cuya victima debiais ser vos esta noche. Ulrico debia presentarse á vos y mataros, valiéndose para ello de una carta del Doctor Staumer.—Ahora bien, esta tarde yo robé vergonzosamente esa carta y me propuse reemplazar á mi amante. ¿Comprendeis, Alteza?

OTTOCAR.

Seguramente: comprendo que siendo inevitable la muerte de Ulrico y la mia, has preferido que se salve tu amante, aunque yo viva... y sin duda, vienes á pedirme su perdón.

ALICIA.

¡No, Monseñor, no! Es que cuando os ví pasar, descubrí repentinamente una estraña verdad... hallé entonces el secreto de todas las tempestades de mi alma... Reconocí que si vos moriais, yo no podía vivir... y que á pesar de haber trascurrido los años contentiendo el ardor de mi pretendido odio... señor Conde... yo os amaba. (*Se oyó detrás del portiers un grito ahogado, despues el ruido sordo de un cuerpo que se desploma.*)

OTTOCAR.

Mirad, hija mia, lo que pasa detrás de esa tapicería. (*Levanta el portiers, y ve á Ulrico bañado en sangre. Alicia cae desvanecida.*) ¡Hola! (*Entran los guardias.*) Llevad á uno de los nichos de mi capilla ese cadáver y esa mujer desmayada. Colocadlos allí juntos y tapiad la puerta.

FIN.